

Brandt y Stoph comienzan a hablar en marzo LAS ALEMANIAS

das para el Vietnam. La oposición no la admitiría nunca. Sin embargo, la realidad militar es así: el frente —si se puede hablar de frente unido en una guerra de guerrillas— se extiende a lo largo de todo el delta del Mekong, en los dos países. La característica indochina de la guerra la dan las mismas fuerzas que combaten. Tailandia no ha vacilado en enviar tropas, convencida de que la guerra en Laos y en Vietnam es su propia guerra, en su propio suelo, donde existen también unas guerrillas poderosas. Vietnam del Norte participa en todos los combates. Y los aviones norteamericanos parten de cualquier base de cualquier país para bombardear cualquiera de los otros en que la situación se haga urgente.

La incógnita de esta ofensiva victoriosa sobre la llanura de los Jarros está en saber si es, ya, el principio de una generalización de la guerra de Indochina, parte inicial de una larga estrategia, o es sólo un movimiento táctico para poner a los Estados Unidos frente a sus propias contradicciones políticas y militares. Esto es algo que sólo se podrá saber siguiendo el desarrollo de las operaciones en los próximos días.

Pero, de hecho, es ya una llamada de atención acerca del «indochinismo» de la situación. Es decir, que la acuidad no está solamente en el Vietnam y las soluciones posibles no residen en un acuerdo para ese país ni en una retirada de tropas parcial, sino en que deben buscarse posibles arreglos para toda la península Indochina. Parece que la tendencia oficial norteamericana en estos momentos —si es que hay una sola tendencia— se inclinaría a buscar divisiones Norte-Sur en los principales países implicados. Esto es, soluciones coreanas. Ya se sabe que estas soluciones no lo son y que, precisamente, de su incapacidad resolutoria han resultado estos conflictos. Los saltos atrás no tienen ningún sentido histórico. Melvin Laird ha declarado que el deseo de su país con respecto a Laos es que se respeten los acuerdos de Ginebra de 1962. Esos acuerdos determinaban que Laos fuese país neutralizado, con un Gobierno de coalición dirigido por Suvana Fuma; pero fue un golpe de Estado militar, en 1964, el que inclinó ese Gobierno a la derecha, haciéndole abandonar su neutralismo, y fueron las necesidades americanas en la guerra del Vietnam las que agudizaron la pérdida de neutralidad del país.

Los problemas de Tailandia y Camboya pueden acumularse en cualquier momento al del Vietnam y Laos. Tailandia —nombre del antiguo Siam— es un país de inestabilidad crónica, con sucesivos golpes de Estado y cambio de constitución. Los diez años de dictadura fascista de Sarit Thanarat no han sido totalmente borrados del país, en lo que se llama «una forma atenuada de democracia». Una guarnición permanente americana —quizá diez mil soldados— y una base de aviación de los Estados Unidos en Korat, no consiguen detener el creciente movimiento guerrillero. En cuanto a Camboya, ha intentado permanecer neutral en todos los conflictos del Sudeste asiático desde que se adhirió a los «cinco principios» de la coexistencia pacífica en Bandoeng. Pero Vietnam del Sur y Tailandia tienen reclamaciones territoriales sobre Camboya, y los Estados Unidos las apoyan, las incursiones tailandesas son frecuentes y las guerrillas de Tailandia, Laos y Vietnam traspasan muchas veces sus fronteras en busca de refugio. Durante algún tiempo, el Gobierno revolucionario vietnamita se ha albergado en Camboya, según fuentes norteamericanas. Ahora se ha instalado en algún punto del Delta del Mekong y se le atribuye la idea de establecer una capital dentro del territorio sudvietnamita.

En el mes de marzo se va a celebrar una entrevista con carácter histórico entre Willy Brandt, canciller de la República Federal de Alemania, y Willi Stoph, primer ministro de la República Democrática Alemana. Los obstáculos y los condicionamientos previos a esta entrevista se han eliminado con rapidez y facilidad. Los «dos estados de una misma nación» tienen urgencia en dar, finalmente, carácter realista a sus relaciones mutuas. Sus aliados mayores, también. Es tan in-

tribuiría a dar una mayor seguridad en Europa.

Los medios conservadores en los Estados Unidos y en Europa occidental temen, sin embargo, que esta apertura alemana conduzca, a la larga, a una neutralización del país, como ha sido ya muchas veces propuesto por los planes de paz emanados de países comunistas —principalmente, el Plan Rapacki—, que consideran que toda seguridad europea debe tener como base la creación de una extensa franja desnuclearizada y exenta de bases y soldados extranjeros. Esta idea, fortalecida por algunos gobernantes comunistas que verían así disminuir la influencia armada soviética en sus países, es combatida por los «ultras» de la Europa oriental por las mismas razones, aunque en distinto sentido, de los «ultras» occidentales: porque tienen más confianza en las fuerzas de la guerra que en las de la paz.

Tras las conversaciones de marzo con los «otros» alemanes, Brandt irá en abril a Estados Unidos para conversar con Nixon, para exponerle el estado real de la situación y para saber cuáles son los planes reales de los Estados Unidos en esa zona de Europa. Un tema primordial en esta conversación será, consiguientemente, el de las tropas de Estados Unidos estacionadas en Alemania. Se supone que Nixon quiere retirar de veinte a treinta mil soldados —hay en la actualidad unos trescientos mil— y Brandt pretende que esta retirada —que puede ser el principio de una retirada mayor— le quite «argumentos» para negociar desde una posición de fuerza con la otra Alemania, y que ninguna retirada debe llevarse a cabo sin la contrapartida de una retirada soviética. Los «ultras» de Alemania occidental insisten en que si se llega a producir una retirada de tropas —que en ningún caso desean— debería ser, por lo menos, proporcional a una retirada de tropas soviéticas, de forma que veinte mil soldados menos de los Estados Unidos correspondieran a ciento veinte mil soldados soviéticos, porque estiman que la proporción actual de tropas convencionales en el centro de Europa es favorable a la URSS por seis a uno.



Ulrich Sahn, que irá a Berlín Este el día 2 para preparar la visita de Brandt.

genio suponer que Alemania oriental no cuenta con la URSS para este paso como imaginar que la Alemania occidental escapa en ellas al control, la vigilancia y la dirección de los Estados Unidos. Las conversaciones no pueden producir, en ningún caso, la reunificación de Alemania. Más bien su celebración implica que Bonn ha terminado por aceptar la idea de que esa reunificación es por ahora imposible y que lo conveniente es buscar «relaciones regulares de vecindad» con el otro Estado alemán, lo cual con-

Oriente medio LA GUERRA Y LOS CIVILES

Un avión austriaco que se dirigía a Israel sufrió una explosión a bordo, causada por una bomba; tuvo posibilidades de aterrizar. Pero, a la misma hora, un avión suizo con el mismo destino estallaba en el aire. No hay evidencia hasta ahora de que esta última catástrofe se debiera

a un atentado, pero sí muy firmes sospechas. Una organización terrorista palestina lo reivindicó para poco tiempo después desmentirse. Los palestinos han negado toda responsabilidad y lo mismo algunos gobiernos árabes, como el del Líbano, que ha condenado explícitamente